# LA REVELACION.




REVISTA ESPIRITISTA

| Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6. |
|---|---|---|


ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1881.

## ¡ARRIBA!

Por salvar á mi pátria
lancé suspiros;
á mi pueblo he tornado,
llorando vivo.
Porque mi alma
en vano cruza el mundo
buscando pátria.
Busco la dulce sombra,
yo no la encuentro:
busco la fresca fuente,
de sed me muero.
Sube, alma mia;
que arriba tendrás sombra,
fuentes arriba.

*Eduardo Bustillo.*

Cuán bien dice el poeta, arriba, en esa altura supuesta por nuestra imaginacion, ó mejor dicho por los antiguos sábios que le daban á la tierra y al cielo tan distinta configuracion de la que en realidad tiene, pues hoy gracias á los telescopios de gran potencia sabemos como dice muy bien Flammarion en sus *Tierras del cielo* que en el universo no hay alto ni bajo, ni derecha ni izquierda, ni direccion de ningun género. El globo terrestre va como lanzado en el vacío, bogando en su órbita ideal con una velocidad de 650.000 leguas por dia, (¡mil y cien veces más rápida que la marcha de un tren expréss, y setenta y tres veces superior á la de una bala de cañon,) girando al mismo tiempo rápidamente sobre sí mismo. Lo que ahora está arriba para nosotros, poco tiempo despues estará ya abajo y reciprocamente. No existe tal cielo, sino solamente una inmensidad infinita, en cuyo seno circulan los mundos.»

»La medida de las distancias, de las magnitudes y de los movimientos, es la que nos ha enseñado esta verdad capital: que la Tierra es un astro del cielo, y que nosotros estamos actualmente en el cielo; el telescopio, acercándonos los demás planetas, ha aumentado su volúmen aparente, y en vez de simples puntos luminosos errantes bajo la bóveda celeste, muéstranos hoy mundos gigantescos, tan voluminosos y mas voluminosos que el que nosotros habitamos.»

Ante estas verdades demostradas por la ciencia, el *arriba* material, la altura del cielo biblico desaparece; pero queda la altura moral; queda la elevacion del pensamiento, queda la eterna aspiracion del alma, queda la mirada del hombre que cuando ora con verdadero sentimiento, cuando reza con el corazon, cuando implora el perdon de sus culpas y pide misericordia al autor de todo lo creado nunca mira á la tierra, siempre mira al espacio. Su cabeza no se inclina sino al peso del remordimiento, la tierra únicamente atrae las miradas del criminal; siempre miramos al cielo cuando abrigamos en nuestra mente un buen pensamiento, y siempre

inclinamos la vista cuando nuestra conciencia nos dice que hemos faltado á nuestro deber.

Fijémonos en los niños, por lo general siempre suelen mirar al cielo; parece que sus ojos ven en el horizonte sus antiguos larés, la luz les atrae. Cuando las madres preguntan á los pequeñuelos: Donde está Dios, hijo mio, antes que les enseñen á levantar el dedito al cielo, el niño por un movimiento intituivo mira hácia arriba, y con su inocente sonrisa parece que nos dice; *allí está, yo le veo.*

A veces una palabra despierta un mundo de recuerdos, y los versos del poeta han traido á nuestra imaginacion las reminiscencias de una triste historia.

Hace veinte y cinco años que conocimos á una pobre anciana que tendria mas de setenta inviernos, y pedia limosna para ella y para su hijo, que ya tendria mas de cuarenta años, el infeliz era idiota, y pasaba su vida por las calles riéndose y llorando á la vez, y cuando alguno le preguntaba.— Isidoro dónde quieres irte? el pobre idiota se reia y estendiendo su diestra señalaba al cielo, y esclamaba—¡Arriba! ¡quiero irme arriba!.... Los chicuelos le asediaban, le tiraban piedras, le mortificaban, y el infeliz Isidoro lloraba amargamente y gritaba: Yo me quiero ir arriba!......

¡Pobrecillo! vivia cerca de nuestra casa, y se puede decir que pasaba el dia en nuestra calle, donde varias familias le daban limosna, y su madre solia hacer algunos mandados á las criadas. Una tarde tuvimos ocasion de hablar con aquella mujer en casa de una amiga nuestra que la socorría mucho, y la preguntamos si siempre su hijo habia estado de aquella manera.

—¡Ay! si, señora,—contestó la anciana; —esa ha sido mi desgracia, antes de venir él al mundo, yo vivía como el pez en el agua, nada me faltaba, mi marido me queria muchisimo: él trabajaba de albañil, yo planchaba y rizaba encajes, y hacía flores, y la única pena que teníamos era el no tener hijos; á los diez años de casada vino Isidoro al mundo y su padre no tuvo el gusto de verle tanto como lo deseaba, el pobre se cayó de un andamio pocos dias antes de nacer nuestro hijo, quedando muerto en el acto, y desde entonces se puede decir que no he hecho mas que sufrir; porque V. no puede formarse una idea de lo que me ha hecho padecer mi hijo. Cuando pequeño no parecia tonto sino loco; cuando empezó á hablar no me llamaba, no me decia madre como dicen todas las criaturas.

—¿Pues qué decía?

—Lo que dice ahora: Yo me quiero ir arriba; pero esto acompañado de unos gritos horribles, y si no se ha matado, es porque Dios no ha querido, porque se ha caido de grandes alturas: dos veces se ha caido de una torre.

—¡Parece increible!

—Pues es mucha verdad; salia corriendo diciendo: Yo me quiero ir arriba, y no habia hombres que le detuvieran. Cuando tenia doce años se cayó del balcon á la calle y se partió las dos piernas, y estuvo mas de ocho meses en la cama, de ninguna manera quise que fuera al hospital, se curó en casa, y cuando se levantó volvió á las mismas. A lo mejor salía y se iba corriendo y yo detrás de él, hasta que caía rendido en el suelo. A los veinte años se volvió á caer de un balcon al patio y se rompió un brazo y tambien lo curé en casa, porque conocía que si lo hubiera llevado al hospital se hubiera muerto, porque era un enfermo irresistible, solo el cariño de una madre podia resistir aquella lucha contínua que era no descansar ni de noche ni de dia. Entonces tuvo las viruelas y se quedó ciego, y estuvo mas de dos años sin vista, gritando: ¡Yo me quiero ir arriba! Al fin vino un médico, creo que de Inglaterra, que hacia milagros curando á los ciegos, y una señora á quien yo le planchaba la ropa, compadecida de mi (que nunca me han faltado buenas almas), me dió una carta de recomendacion para aquel médico que hacia prodigios, y en menos de tres meses recobró mi hijo la vista, y desde entonces parece otro, dejó de atormentarme con sus carreras y con sus gritos y ha vivido como Vd. vé; andando por las calles, otros dias no quiere

salir, llora como un niño y me dice: ¡Madre, llévame arriba! y asi vamos pasando. Yo, con tantos disgustos y tanta intranquilidad, que no tenia sosiego para hacer nada, fuí perdiendo los parroquianos que me daban trabajo, la vista tambien me faltó de tanto llorar y conclui por pedir una limosna de puerta en puerta para el hijo de mis entrañas.

—¿Y en el asilo no estaria Vd. mejor?

—No señora; porque estaría separada de mi Isidoro. ¿Vd. sabe lo que yo quiero á mi hijo? si le quiero mas que á mi vida; si no podria vivir separada de él y solo le pido á Dios una cosa.

—¿Cuál?

—Que mi hijo se muera antes que yo; porque si yo me voy.... ¡qué será de él! ¿quién le abrigará cuando duerma? ¿quién le buscará el pan? ¡pobre hijo mio! no lo quiero pensar.

¡Pobre madre! su ruego fué escuchado, Dios siempre escucha el ruego de las almas grandes. Tres años despues de la conversacion que hemos referido, Isidoro cayó enfermo, y segun nos contó luego su madre, poco antes de morir se incorporó, se sentó sobre el jergon que le servia de cama, se llevó las manos á la frente, lanzó un grito ahogado y despues miró fijamente á su madre, único ser que le acompañaba, y le dijo con voz entera:

—«Madre, he recobrado la razon, ahora conozco cuanto te he hecho sufrir. ¡Pobre mujer! no llores, me dicen que nos reuniremos allá arriba,» y se quedó muerto. En su entierro no llevó mas duelo que su madre, aquella mujer que tenía un gran corazon, fué la única que acompañó á los cuatro enterradores que vinieron á recojer el cadáver de su hijo. Nosotros la encontramos en la calle cinco dias despues de haber fallecido Isidoro, y al contarnos la anciana lo que le había ocurrido, terminó su relato diciendo: «Ahora si que puedo irme cuando Dios me lleve, nada tengo que hacer aquí, mi hijo ya está arriba,» y ahogando sus gemidos siguió su camino la infeliz mendiga.

¡Qué historia tan triste y tan tierna á la vez! ¡Cuán cierto es que el amor, que es el primer demócrata del Universo, implantando la ley de la igualdad en este mundo, lo mismo anida en el palacio que en las cabañas; ¡quién al ver aquella pobre vieja encorbada bajo el peso de los años y de los sufrimientos, cubierta de harapos, que guardaba un corazon tan grande y tan delicado sentimiento!.... porque parece que la miseria llega á embrutecer á los séres. Esa vida nómada que llevan los pordioseros, sin casa, sin hogar, sin abrigo, todo lo mas que tienen es un miserable tugurio, como tenia aquella pobre mujer, y sin embargo, nunca quiso encerrar á su hijo en un asilo, ni encerrarse ella; siempre decia: No, no, maltratarian á mi pobre Isidoro y á mi lado está mejor, ningun dia se queda sin comer y de noche duerme tranquilo porque yo le vigilo, y si tiene frio le envuelvo con un viejo manton y se pone tan contento!....

No sabemos cuanto tiempo vivió la madre de Isidoro despues de perder á su hijo, y en el momento que escribimos estas lineas, un espíritu nos dice que aun vivió dos años, que recojamos nuestros pensamientos y prestemos toda nuestra atencion á la comunicacion que nos quiere dar. Nuestro deseo es difundir la luz, repitiendo lo que nos digan los séres de ultratumba, si comprendemos que su relato puede servir de alguna enseñanza á la humanidad.

«De alguna enseñanza puede servir lo que voy á dictarte, escribe Amalia, escribe, ¡quién te diria cuando me conociste que yo te habia de inspirar un escrito! ¡Yo!... El tonto como me llamaban cuantos me conocian, el pobre imbécil perseguido y apedreado por los chiquillos, y amparado por una infeliz anciana, que corria afanosa tras de aquel hijo que le costaba tantas lágrimas!»

«¡Quién diria al ver aquellos dos séres tan pobres, tan desamparados, tan harapientos, el uno decrépito sin poder sostenerse, el otro peor que un niño, sin un destello de inteligencia... sin un átomo de entendimiento que lloraba amargamente cuando le alcanzaba alguna piedra, y decia entre sollozos, ¡quiero irme arriba! ¡quién podria pensar

que aquel desventurado habia descendido de un trono para venir á la tierra á espiar sus iniquidades!...

«Todos hubieran dicho, ¡es imposible! si alguno hubiese dado cuenta de mi vida pasada, y sin embargo, apesar de parecer increible, es una verdad.»

«Yo... El pobre idiota, el que durmió muchos años de su vida sobre un delgado jergon, sin tener para envolverse y abrigarse mas que la ropá que se quitaba su madre; en otra encarnacion dormia sobre edredones, en un lecho de márfil y oro bajo un pabellon de púrpura, velando su sueño mas de cien esclavos, y al despertarse todos aquellos hombres se arrodillaban ante él y él los dispersaba á latigazos si aun le duraba la embriaguez de la última orgía; bien es verdad que para él, en todos los momentos de su vida, lúcidos ó turbados, consideraba á los hombres del mismo modo que á sus perros, quizá con mas desprecio los miraba todavía.»

«Para él, ó mejor dicho para mí; el mundo no era mas que un rebaño, los hombres creia firmemente que su único destino era ser mis siervos. Mios eran sus tesoros, mias eran sus mujeres, mio cuanto poseian; yo no sabia mas que mandar, ¡ay! del que se negaba á obedecer.»

«A nadie quise, ni á mis hijos, ni á las mujeres que me servian para satisfacer mis apetitos brutales, me creia un Dios y por consiguiente tan superior á los demás séres, que todo me parecia que debía pertenecerme. Hasta el sol me incomodaba á veces porque salia contra mi voluntad, los astros tenian en mi un enemigo implacable, porque eran los únicos que en mis dilatados dominios seguian su marcha por los espacios, sin poderles imponer mi voluntad.»

»Sólo una mujer consiguió algun tanto dominar mi corazon de fiera. Era una sacerdotisa consagrada á los dioses, Adima era hermosa, hermosísima; su belleza no puedo esplicártela, habia en sus ojos un brillo deslumbrador, su cuerpo no era de la misma materia que el de las otras mujeres, no; era un sér trasparente, parecia que dentro de ella habia los rayes del sol cubiertos por un vapor blanco y rosado, la arranqué de su templo, pero no á viva fuerza; cuando la ví, caí postrado á sus pies y la dije: ¿quién eres?
—Tu redencion, me contestó Adima.—Ven entonces conmigo, deja á tus dioses que yo soy un Dios.—Sí, te seguiré, me dijo Adima, pero ¡ay! de tí si tus labios impuros llegasen á manchar mi blanca vestidura.»

»La obedeci sumiso como un niño: ella eligió él lugar de su retiro, y me fijó los dias que debia ir á escuchar su voz profética.»

»Yo ansiaba aquellos momentos, aunque sus vaticinios eran funestísimos, porque me decia:»

—»¡Infeliz! ¡vuelve en ti! ¡mira que vivirás mañana! ¡Yo hablo con los dioses! ¡yo sé que te arrastrarás por la tierra como se arrastran los reptiles!... ¡Yo sé que vivirás muriendo.... que tendrás hambre, que tendrás sed y no hallarás donde reclinar tu cabeza. Escúchame: yo amo tu alma, no tu cuerpo: mónstruo execrable, yo sé que soy la encargada de purificar tu espiritu porque yo escuché tu primer gemido, yo sorprendi la primera mirada inteligente que dirigiste en torno tuyo y pedí ser tu genio tutelar, pero ¡ay! cuan lejos fueron tus iniquidades! mas la luz podrá mas que la sombra, mi amor te arrancará de los abismos y te llevará, sí, te llevará á las regiones luminosas. No profanes mi cuerpo, que soy de los dioses, ¡ay! de tí, si tus lábios impuros osaras acercarios á mi frente. ¡Tiembla, desgraciado! no emplees la violencia para conseguir mis caricias, que yo te acariciaré en otra vida..... Y la voz de aquella mujer me dominaba hasta el punto que delante de ella era dócil y tímido como un niño.»

»Un dia fuí á verla y me dijo: Pronto dejarás la tierra; morirás como mueren todos los tiranos, asesinado por tus esclavos; piensa en mi y llámame cuando estés en la agonía, que yo seré el único espiritu en la creacion que rogaré á los dioses por tí.»

»Déjame libre, no te opongas á mi paso, vuelvo á mi templo para pedir á los dioses que tengan misericordia de tí, y me ofreceré en sacrificio de tu iniquidad, nos veremos mas tarde, porque yo tengo que seguir

las huellas de tu vida, tú serás carne de mi carne, y hueso de mis huesos; yo besaré tu frente cuando estés purificado por el dolor.»

»Subyugado por aquella voz profética, caí de hinojos, estendí mis brazos hácia ella y Adima apoyó su mano en mi frente diciendo: voy á morir por tí para aplacar la cólera de los dioses; y la inspirada sacerdotisa volvió á su templo, y ella misma se ofreció para ser inmolada en el altar del sacrificio, para que los dioses me fuesen gratos.»

»Mi muerte fué como ella me predijo; un dia estando en el baño, mis esclavos me rodearon, me hirieron, y tuve que morir como ellos quisieron, ahogado en mi propia sangre, y justo era que muriese ahogado en sangre, quien tanta habia derramado.»

«¡Cuánto tiempo estuve dentro de aquel baño! De mi cadáver, ya no quedaba en la tierra ni una partícula!... El fuego habia calcinado mis huesos, las cenizas se las habia llevado el huracan, hasta mi recuerdo se habia borrado de la historia de los pueblos, y aún me creía yo estar dentro del baño viendo las feroces caras de mis esclavos y escuchando sus palabras que me decian: ¡muere! hora es ya que vuelvas al averno de donde nunca debiste salir!»

»¡Cuánto tiempo resonaron aquellas palabras en mis oidos!... hasta que al fin oí una voz que me dijo: ¡infeliz! los dioses inmortales tienen misericordia de tí; y como por encanto me ví solo, envuelto en una densa bruma.»

»Pasó tiempo, mucho tiempo... y volví á escuchar la misma voz que me dijo: volverás á la tierra; yo iré contigo, yo saciaré tu hambre y calmaré tu sed; yo abrigaré tu cuerpo con los harapos que cubran el mio. Yo te amo con ese amor que nunca muere; contempla tu historia, y pide á los dioses que te fortifiquen que tienes que caer muchas veces en tu camino. Despues me quedé en la sombra; sepulcral silencio y oscuridad profunda me ofrecieron horas de angustia y de reflexion; pensaba en Adima, la llamaba, pero ni el eco me respondia... Luego.... Como si estuviera ante una linterna mágica se fueron presentando ante mis ojos sobre un fondo luminoso todos los cuadros de mis horribles encarnaciones. ¡Cuán odioso me ví en todos ellos! únicamente cobré ánimo cuando me ví delante de la sacerdotisa Adina, de aquella mujer hermosísima á quien sin sober por qué no profané con mi aliento, sino que humilde y reverente la adoré como se adora á un Dios. Aquel cuadro duró mucho mas tiempo que los otros, y al desaparecer en lugar de hundirse á mis plantas como se habian hundido los demás, aquel se elevó sobre mi cabeza dejando tras de sí reflejos luminosos, y entonces exclamé: ¡Quiero ir arriba!

¡Trabaja y subirás! me contestaron. Pero yo entónces no me encontré con fuerzas para trabajar, solo quise sufrir, quise ser menospreciado de todos, humillado, escarnecido, quise volver á la tierra para ser el juguete de los hombres, y entré nuevamente en el mundo, tan pobre en todos sentidos, que ni entendimiento quise tener.»

»Yo era el pobre idiota que tu compadecias en tu juventud, yo era aquel que lloraba cuando me apedreaban los chicuelos y decia: ¡quiero irme arriba! porque en mi mente siempre veia la hermosísima figura de Adima que se perdia en la altura. Yo ni comprendia entonces quien era, ni tampoco aunque hubiese dade giro á mis ideas, hubiera podido explicarme, porque apenas sabia hablar; no pronunciaba mas que algunas frases; y hasta que me quedé ciego, no comprendí, mientras mi cuerpo reposaba quien era mi madre, que coincidió mi descubrimiento con mi curacion; por eso entónces cambié de carácter, porque aunque despierto yo no me daba cuenta absolutísimamente de nada; cuando dormia mi espíritu una noche se lanzó como de costumbre hácia arriba, porque todo mi afan era ver aquella figura luminosa, á la hermosísima Adima, y una noche se me presentó un anciano y me dijo: Eres mas feliz de lo que crees; la mujer de tus sueños, el espíritu que trabaja en tu redencion no está arriba, que los ángeles descienden á los abismos cuando tienen que salvar á un pecador.»

»Mira á la mujer que te sirve de madre;

mira á la que ha querido compartir tus penas. La sacerdotista que se inmoló por tí, volvió á la tierra á seguir sus sacrificios en otro templo, en otro templo mas grande que el anterior, en el templo inmenso del amor maternal. Contigo cruza la tierra y no te abandonará; ella cerrará tus ojos, y en menos tiempo que un segundo, vi junto á mí á mi madre, no con su triste envoltura, sino radiante de belleza, y de imponente magestad, que inclinada sobre mi lecho sonreia amorosisimamente al pobre idiota de la tierra.»

»Mis ojos tuvieron luz desde que la ví á ella. ¡Cuántos misterios guarda vuestro mundo! Cuántos auxiliares tiene vuestra ciencia que desconoceis por completo!

»¡Cuántos médicos creen que curan á sus enfermos y apenas toman parte en su curacion!

»¡Ella estaba conmigo. Ella, la sola mujer que yo respeté, el único sér que llegué á admirar. Qué grande es el amor de los espíritus! Ahora comprendo que Adima es un ángel tutelar, y que el origen de su amor se pierde en la noche de los siglos.

»Cuánto bien me hizo en la tierra en mi última encarnacion. Cuánta ternura! cuántos sacrificios! cuánta abnegacion! Ella, que por sus virtudes debia habitar en los mundos felices: quiso participar de todas las amarguras que tenian que rodear mi vida. Ese amor, ni yo tengo elevacion para pintártelo ni definírtelo, ni tú, adelanto suficiente para comprenderlo. En la tierra, ni aun se adivinan, ni se presienten esos afectos supremos, efluvios divinos del amor de Dios!»

»Pocos momentos antes de dejar ese mundo, recobré por completo la razon, comprendí cuanto habia martirizado á mi madre, y sentí un dolor tan agudo en el corazon que aquella sensacion no me dejó tener ni agonía, ni despues turbacion; presencié mi entierro y ví la diferencia notabilísima que habia de un tiempo á otro.»

»Cuando fuí soberano de los pueblos: cuando mis dominios eran tan extensos que no sabia el número de mis siervos, mis esclavos me asesinaron, me ahogaron en mi propia sangre, quemaron mi cadáver, arrojaron mis cenizas al viento y las multitudes ébrias de alegria organizaron fiestas para celebrar mi muerte, y cuando murió el pobre idiota, el infeliz mendigo, aquel sér que en medio de su imbecilidad lloraba amargamente si veia que maltrataban á un niño, ó pegaban á un perro, ó le daban latigazos á un caballo; cuando murió aquel pordiosero, que no hizo ningun bien, pero que siempre le horrorizó el mal, una madre amorosisima, un espíritu de luz, recibió mi último suspiro y fué acompañando mi cadáver hasta la mansion de los muertos, y durante dos años, rezó por el descanso de mi alma con la fé del creyente, y mas de una vez fué al cementerio á llorar en la fosa de su hijo, y cuando á algunas almas compasivas le hablaban á mi madre de su pobre Isidoro, solian decirle: —No rece V. por él, si era un inocente, ¡pobrecillo! él si que se fué del mundo sin pecar.... ¡Qué diferencia entre la muerte del tirano y la muerte del mendigo! cuando desapareció el primero, hasta la tierra se alegró, cuando se fué el segundo, si algunos le consagraron un recuerdo, fué para decir ¡pobrecillo! él si que no pecó. Y ella! Adima! aquel alma sublime lloró por el hijo de su corazon!»

»¡Amor de los espíritus! ¡amor inmenso! ¡amor supremo! ¡amor que salva! ¡amor que regenera! ¡amor que nos engrandece! ¡amor que nos eleva desde los abismos de la barbárie á las alturas del progreso!»

»Yo presentia ese amor en medio de mi idiotismo; por eso esclamaba siempre que me atormentaban: ¡quiero irme arriba! porque en la altura yo veia la luz.»

»Y tú, tú que evocando mi recuerdo me has permitido comunicarme contigo, tú que tambien has dicho en tus horas de alucinacion: ¡quiero irme arriba! no olvides Amalia que arriba no se puede ir, sino despues de haber amado mucho, de haber sufrido mucho; tú ya has sufrido, pero aún no has amado como se debe amar para ver la luz. Yo tampoco puedo verla todavía, pero la veré, porque me ama tanto el espíritu que me sirvió de madre en mi última encarnacion, que su amor obrará en mi prodigios.»

»Si vuestros libros sagrados dicen que la fé trasporta las montañas, yo te digo, Amalia, que el amor de los espiritus trasporta los mundos.»

»En agradecimiento de tu condescendencia en recibir mi inspiracion, me despido de tí, dándote un consejo: trabaja, y ama; el trabajo le dará energia á tu espíritu, el amor engrandecerá tu sentimiento. Adios.»

Adios buen espiritu; mucho nos ha complacido tu comunicacion, porque se presta á profundas consideraciones. Tambien como tú deseamos *ir arriba*, tambien decimos como el poeta—Sube alma mia, que arríba tendrás sombra, fuentes arriba.—Pero tambien comprendemos que las almas no suben por la escala de Jacob, sino amando el sacrificio, santificando el trabajo, difundiendo la luz de la verdad, solo entonces llegarán á la cima donde el patriarca vió en sus sueños á Dios.

Voluntad tenemos, queremos ir arriba, queremos ser sábios, grandes y buenos, queremos dejar la tierra y habitar en mundos mejores, queremos vivir entre torrentes de luz, contemplando horizontes de vívidos colores, aspirando el embriagador perfume de flores que nunca se marchitan, queremos ser amados y amar como aman los espiritus para que nuestra alma realice sus sueños, para que despues de luengos siglos podamos en alas del progreso *¡ir arriba!!*

*Amalia Domingo y Soler.*

---

# LA LECTURA.

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy dispuesto á pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior.

Leer es, sobre todo, asociarse á la existencia de sus semejantes, hacer un acto de union y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halla confinado en una aldea, vive del movimiento universal, y puede decir, como el hombre de Terencio, que nada humano le es indiferente.

La lectura fecunda el corazon, dando intensidad, calor y expansion á los sentimientos.

Los egoistas no practican por lo general la lectura; porque pasan absortos en la árida contemplacion de sus intereses personales. No sienten la necesidad de salir de si mismo y estrecharse con los demás.

Las personas indolentes no leen; pero ¿qué son el ócio y la indolencia sino las formas plácidas del egoismo?

La naturaleza es pródiga en sorprendentes escenas, en maravillosos espectáculos que el hombre sedentario apenas conoce, y que los viajeros contemplan con extática admiracion. Los placeres sociales encantan al hombre; pero no siempre vienen á su encuentro ni dependen de su voluntad. Entre tanto, los placeres que proporciona la lectura son de todo tiempo y de cualquier lugar, y son los únicos que puede renovar á su albedrio.

Rioja ha podido decir así con simplicidad chocante:

«Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño leve
Que no perturben deudas ni pesares.

La lectura es poderosa para curar los dolores del alma, y Montesquieu ha escrito en sus pensamientos que jamás tuvo un pesar que no olvidara despues de una hora de lectura.

Hé ahí á un hombre que la inteligencia ha hecho grande entre los hombres de su época ó de su siglo. ¿Qué ha pensado sobre Dios, sobre la naturaleza, sobre el hombre, eternos problemas que yo no puedo sondear, porque mi espíritu se halla inculto y mis horas pertenecen al trabajo material? La biblioteca de la aldea contiene sus libros, y no habrán pasado las veladas largas de este invierno sin que yo sepa lo que San Agustin meditó sobre Dios, lo que Pascal discurrió sobre el hombre y lo que Humboldt enseña sobre las leyes que rigen el universo visible.

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelacion. Fortalece las esperanzas que ya se disipan, sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino incierto al través de las sombras del espíritu ó de las dificultades de la vida. El jóven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

El libro dá á cada uno testimonio de su vido íntima. Es el confidente de las emociones inefables, de aquellas que el hombre ha acariciado en la soledad del pensamiento y mas cerca de su corazon. Asi la lectura del libro que nos ayudó á pensar, á querer, á soñar en los dias felices, es el conjuro de sus bellas visiones desvanecidas por siempre en el pasado.

Cuando puedo sustraerme á lo que me rodea, y releo mis antiguos libros, parece que se renueva mi ser.—Vuelvo á ser jóven. —Lo que pasó está presente; y creo por un momento que puedo envolverme de nuevo en la suave corriente de los sueños desvanecidos, cuando repitiendo con acento enternecido el verso de Lamartine ó de Virgilio, los llamo y los nombro con las voces de mi antiguo cariño.

Enseñemos á leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño, es el vinculo viviente en la tradicion del espíritu humano, puesto que la dá la clave del libro que lo asocia á la vida universal.—Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan á convertirse en nuevos actos.

N. Avellaneda.

(De *El Defensor de Granada.*)

---

## D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Lleno de entusiasmo el corazon ante el noble esfuerzo qne ha hecho España entera, para mostrar en el Centenario segundo de la muerte del gran poeta dramático, que aún no se ha apagado aquel fuego entusiasta aquel ánimo esforzado por el amor á la pátria, vamos nosotros tambien á rendir nuestro tributo de admiracion al eximio poeta, cuyo esclarecido nombre es universalmente conocido.

Léjos de nuestro ánimo venir ahora á aumentar el largo catálogo de biografías que se han publicado de Calderon de la Barca, ni á hacer tampoco un juicio crítico de sus obras; empresa llevada á efecto, para su gloria, por tantos ilustres escritores nacionales y extranjeros.

Nuestro modestísimo trabajo sólo es el de cooperar á esta obra regeneradora de nuestro querido país, y responder á ese llamamiento generoso, al que no puede negarse ningun alma sensible, que responda prontamente al sentimiento patrio.

¿Qué mayor satisfaccion puede tenerse al contribuir á esta manifestacion, que tanto nos honra y enaltece como españoles, sino la de podernos felicitar por haber salido de aquella aniquiladora inercia que imponia el absolutismo, para vivir con esta actividad que imprime la democracia, elevando la condicion humana?

Conmemoremos, rindamos el debido culto á todos los grandes hombres que se han distinguido en el mundo como bienhechores de la humanidad, por aquellos que han trabajado por su cultura é ilustracion. El deber de todo pueblo generoso, que ama el bien, que ensalza la virtud y persevera en el camino de las reformas; el de todo pueblo culto, como lo ha demostrado el nuestro, es el de acudir presuroso á tributar tan honroso recuerdo como merece el talento, la virtud y el heroismo.

De hoy en adelante, las fiestas conmemorativas se repetirán á menudo, porque éllas representan la civilizacion y la paz, el adelantamiento de las costumbres, el progreso realizado, la mayor ilustracion en fin; fiestas del espíritu en que tan sólo se ensalza al verdadero dios de la tierra, al genio.

Calderon de la Barca se distinguió como un valeroso soldado, como un cumplido caballero y como un ejemplarísimo sacerdote;

no podía ménos de demostrar, como escritor, en sus obras, las mismas prendas de virtud que resplandeció en su vida.

Asi lo consideramos, como caballero con las mujeres, y como escritor selecto y digno, que, cual ninguno en sus tiempos, llevó al teatro el amor digno, sereno y elevado que levanta el espíritu. Calderon hacia que venciera el amor decoroso, leal y constante; que triunfase la virtud, del dolo y del asqueroso vicio; que triunfara siempre en la constante lucha la moral, y que el deber fuese el norte, la guia de todos, el objeto preferente.

Levantado espíritu el suyo, para atreverse á combatir contra la costumbre y el desbordamiento de las viles pasiones. Nadie como él, cuando se veian en la escena comedias como *La viuda valenciana* de Lope de Vega, y *Por el sótano y el torno* de Tirso de Molina, y se publicaban novelas como *La tia fingida* de Cervántes, decía en sus obras:

«Mira por Dios lo que haces;
Pues en quien es caballero,
El honor de las mujeres,
Siempre ha de ser lo primero,»

«.....Que el más noble
Puede negar justamente,
Lo que le pide, á su pátria,
A su padre, á sus parientes,
A su amigo y enemigo;
Pero á una dama no puede,
Y más cuando su hermosura
Con armas de llanto vence.»

«Que el hombre que á una mujer
Donde quiera que la viese,
No la hiciere cortesía,
Por no bien nacido quede.»

En su poesía *A la muerte* revela aún más su cultura moral y su sana filosofía:

«¡Oh tú, que estás sepultado
En el sueño del olvido,
Si para tu bien dormido,
Para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado:
Despierta un poco y advierte
Que no es bien que de esa suerte
Duerma, y haga lo que hace,
Quien está, desde que nace,
En los brazos de la muerte.»

. . . , . . . . . . . . . . . .

El autor de *La vida es sueño*, en la que, para nuestro pobre juicio, protestaba contra todas las tiranías que sugetan al alma y tratan de envilecerla, ¿trató acaso de velar su protesta, diciendo: que *la vida es sueño*, cuando el espíritu vive envilecido, perdida su libertad y muerta su conciencia? ¿Qué significan, pues, aquellas célebres décimas en que Segismundo proclama la libertad de todos los séres de la creacion, exclamando:

«Y ¿teniendo yo más alma
tengo ménos libertad?»

No es esta tarea para nosotros, la de descifrar su pensamiento, habiendo de tener en cuenta su exagerado catolicismo y su inquebrantable adhesion á la monarquía absoluta.

No, no es la vida un sueño, sino la más dura realidad, la que amargaba cruelmente á Segismundo, deshaciendo sin piedad las ilusiones queridas que había acariciado en aquellos, para él, aparentes sueños.

El sueño de la libertad! A cuánto puede prestarse la ficcion del protagonista de la más célebre obra de Calderon de la Barca!

¡Aquellas pasiones del salvaje, son sin duda las que le impidieron poder gozar la libertad querida, la libertad soñada, la libertad que tanto envidiaba?

¿Habrá de deducirse de aquí, que á medida que se es ménos salvaje, es el hombre más libre y es su vida más real y positiva y no un sueño ilusorio y fugaz?

Ah! nuestra pobreza de entendimiento nos limita demasiado para que intentemos perseguir tambien, el hondo pensamiento que guarda en su conocida obra Calderon.

Congratulémonos todos de haber cooperado, á medida de nuestras fuerzas, en la conmemoracion de tan preclaro ingenio, y démonos la cita honrosa de evocar nuevos recuerdos, buscando otras fechas en que tributarla de nuevo á otros ilustres genios de nuestra historia patria.

Pueblo que no tiene memoria, es un pueblo muerto.

*La Redaccion.*

## TODO AFECTO
## GUARDA UNA HISTORIA.

Leyendo varios periódicos encontramos el siguiente suelto que nos llamó vivamente la atencion, porque en honor de la verdad, en muy pocas lineas se encuentra toda una historia. Dice así:

«De *Las Provincias* de Valencia del 27 de Abril:

«Un rasgo del amor que algunos sirvientes tienen á sus señores, ha ocurrido en esta ciudad digno de consignarse, porque vá haciéndose cada dia mas raro este afecto.

»Una familia muy conocida y estimada en Valencia ha tenido la desgracia de perder estos dias dos tiernas hijas, La criada y un jóven sirviente pidiéronle les concediera permiso para acompañar al cementerio el cadáver de la última de las niñas, lo que les fué concedido.

»Al descubrir en el Campo santo el ataud, arrojóse sobre el cadáver la jóven cubriéndole á besos, y fué tan fuerte la emocion que experimentó, que le dió un accidente, y al volver en sí vióse con asombro que no respondía á las preguntas que le hacian, habia perdido el habla.

»Al regresar del Cementerio el sirviente, jóven de pocos años se arrojó desde el carruaje en una de las balsas de cáñamo que existen en el camino de Jesús, de donde fué extraido inmediatamente y conducido á la casa de socorro y examinado por los médicos de guardia observaron con igual asombro que tenia trastornadas las facultades mentales.»

»¿Qué podrá decirnos la ciencia de semejante suceso? ¿Qué esplicacion darán las religiones de ese amor superior á todos los amores? porque en este caso hasta el decantado amor maternal quedó muy por bajo ante este cariño tan inmenso que no pudo resistir la pérdida del sér amado.»

¿No es ilógico, (si no hubiera mas vida que la terrenal) que los padres de aquella niña se quedaran tranquilamente en su casa, y los dos criados dominados por el sentimiento la una perdiera el uso de la palabra y el otro la lucidéz de su razon.

¿Por qué este afecto llevado hasta el delirio?

¿Qué le debian á aquella niña? todo lo mas un poco de cariño, que es cuanto pueden dar los pequeñuelos.

¿Qué historia guarda este amor? no hay efecto sin causa, todo tiene su razon de ser.

¿En dónde está el prólogo de este epilogo?

¿En dónde el principio de esta conclusion?

¿En dónde la flor de este fruto?

¿En dónde la semilla de este grano divino?

¡Aquí! ¡en la tierra!... donde el amor es poco menos que un mito, donde los séres se unen por cálculo, donde la amistad es un negocio, donde las almas sensibles viven solas, donde en todo, en todo se encuentra el negro lodo de la envidia manchando cuanto toca, lo mismo la blanca túnica de la doncella que el pardo sayal del penitente.

¡Aquí!... en esta guarida de fieras, donde ni los lazos de la familia atraen á la mayor parte de los séres, donde la indiferencia domina en absoluto, donde nunca están conformes la cabeza y el corazon.

¡Aqui!... donde hay mujeres que matan á sus hijos, donde hay hombres que todo lo sacrifican á su desmedida ambicion, donde se cometen los crímenes mas horribles, donde no hay mas que dos clases sociales, los fuertes para oprimir, los débiles para ser víctimas de la arbitrariedad en todos sentidos, desde el vasallo que sufre la tiranía de un gobierno despótico, hasta el pobre niño que sufre las consecuencias del abandono de su madre; en todas partes donde se mire, no se vé más que la soberanía de la fuerza, nunca el poder de la persuasion. Y aquí, ha habido dos almas de sensibilidad tan exquisita que no pudieron resistir la pérdida de dos séres á los cuales ningun lazo aparente los unia: antes al contrario, la posicion que ocupaban en la casa de aquellas dos niñas era de las mas tristes, porque, ¿qué son los criados en el mundo?

Está dispuesta la sociedad de una manera que los que tienen fortuna para ser servidos,

dicen con profunda conviccion que *los criados son enemigos pagados*; y los sirvientes murmuran que la abolicion de su esclavitud nunca llega, y observando bien, se ve con sentimiento el poquísimo cariño que hay entre los unos y los otros.

Por regla general, el amo explota al criado; por un misero salario se cree con derecho para hacerle trabajar sin descanso, y nunca el doméstico es bueno como no sea una bestia de carga; los sirvientes por su parte, sacuden el yugo todo cuanto pueden y como están convencidos que nunca estarán contentos de ellos, que siempre les encontrarán mil defectos; dicen:—Si en todos los juegos hemos de perder, aprendamos á vivir, y viven esclusivamente para sí, no para los demás. Hay naturalmente algunas escepciones, pero son las menos, y afecto tan extraordinario como el de los dos jóvenes de Valencia, eso escasea tanto como los Pontífices.

Nosotros, que afortunadamente conocemos el espiritismo, al leer el referido suelto digimos con profunda conviccion: Este trágico desenlace demuestra claramente que lazos anteriores unian á estos séres. Estos amores no pertenecen á la tierra; la luz no vive entre sombras, y dominados por esta idea esperamos una oportunidad para poder preguntar al espiritu que mas nos guia en nuestros trabajos, espíritu que nos merece completa confianza, porque siempre en sus comunicaciones se refleja un profundísimo racionalismo religioso, un exacto conocimiento del corazon humano y un amor sin límites al progreso universal.

Cuando hablamos con él, parece que ante nosotros se abren las puertas del infinito, sus palabras nos consuelan, sus consejos nos alientan y nos parece mas lijera la cruz de nuestra merecida expiacion.

Como todo llega, tambien llegó el momento de poderle preguntar á nuestro espíritu amigo qué historia guardaba lo acaecido en Valencia y nos contestó lo siguiente:

«No es estraño que á algunos de vosotros llamase la atencion el suceso de Valencia; estais tan acostumbrados al egoismo en asuntos de intereses y á la indiferencia en cuestiones de cariño, vivís tan rodeados de sombras, que un destello de luz os deslumbra.

»¡Pobres séres! ¡cuánto os compadezco! ¡vivís tan mal!..... que cuando se sale de la tierra, parece como imposible que haya uno podido permanecer en ese infierno. Te haré una sencillísima comparacion para que me comprendas mejor.

»¿Qué te sucede cuando visitas un hospital ó un presidio, que son los lugares mas tristes de ese planeta? ¿No te asfixias allí dentro? ¿No miras en torno tuyo con espanto y dices con profundo asombro: ¡Y aquí se puede vivir.....!

»Cuando miras aquellas salas húmedas, sombrías, desnudas de todo adorno, donde reina una atmósfera pestilente y lo único que ves en las paredes, son gruesas escarpias de donde penden los petates de los presidarios, ¿no te parece increible que se pueda subsistir sin tener ciertos muebles abso lutamente necesarios como es, siquiera una cama, un armario para la ropa, una mesa, una silla donde sentarse el hombre á meditar; y si es en los hospitales, cuando ves á los enfermos alineados, cuyos lechos en algunos lugares están tan juntos, que los dolientes con un pequeño esfuerzo se pueden dar la mano, no crées tu que aquellos infelices mas bien que para curarse van á los hospitales para servir de estudio á los médicos y que si alguno se cura es por misericordia divina? porque las condiciones higiénicas rechazan en absoluto el hacinamiento de los enfermos. No dices tu, Señor, el sér que sufre, él que le molesta hasta el ruido que puede hacer una mosca al batir sus pequeñas alas, él que necesita un completo reposo, ¿cómo vivirá escuchando los ayes de este, los gritos de aquel, las blasfemias del otro, ¿no morirá cien veces por minuto viendo como agonizan los demás? ¿No es cierto que esto y mucho mas lo pensarás tu visitando esos tristísimos parajes? Pues parecidas reflexiones hacemos los espíritus cuando dejamos la tierra; peor que os parecen á vosotros vuestros hospitales y vuestros presidios,

nos parecen á nosotros los mundos de expiacion y prueba, donde la vida es un ¡ay! continuado, donde el espíritu sale de una tribulacion para entrar en un abismo, y si consigue salir del abismo es para hundirse en el caos, y si llega á vencer todas las adversidades, si llega á dominar la situacion de su vida, ¿cómo vive? como el pobre inválido de vuestros ejércitos, que pierde en los campos de batalla parte de sus miembros. Asi vive el espíritu en la tierra, cuando cansado de luchar se detiene y reposa y reflecsiona y hace propósito de enmienda.

»La vida en nuestro planeta es una peregrinacion muy penosa, así es, que cuando nos vemos libres de nuestro cuerpo al que bien le podemos llamar andrajosa envoltura, nos parece mentira, creemos que somos juguete de un sueño, y al convencernos que vivimos sin dolencias, sin esas angustias tan horribles, experimentamos sensaciones verdaderamente inesplicables, somos tan felices!.... que no hay frases en vuestro lenguaje que puedan espresar el gozo del espíritu en los primeros momentos que se dá cuenta de su estado libre.

»Despues, no somos egoistas como los justos y los bienaventurados del cielo bíblico, no; nos aproximamos á vosotros y tomamos parte en vuestros dolores, os inspiramos, os aconsejamos, os consolamos, si no podemos con nuestras palabras con nuestro fluido, que os envolvemos con él, y os tranquilizamos por completo, y hay momentos que quisiéramos estar en la tierra con nuestra envoltura para trabajar con vosotros, y guiaros como la madre al pequeñuelo, esto es materialmente;porque nuestra inspiracion no siempre la recibis; á veces se interponen otras corrientes fluídicas, y no podemos como quisiéramos preservaros del mal y conduciros por la senda de las virtudes. Y esta es una de nuestras penas, uno de los sufrimientos del espíritu en el espacio es ver como se hunden en el abismo de la iniquidad los pobres penados de la tierra.

»Mas ahora observo que haciendo reflexiones no te contesto á tu pregunta. Deseas saber no por curiosidad, (segun tu dices, y yo así creo) qué lazo existia entre las dos niñas y los jóvenes sirvientes de Valencia, que tanto se impresionaron con la muerte de aquellas.

»Dices que lazo les unia, y has preguntado mal, muy mal; debias decir ¿qué lazos, qué relaciones, qué profunda intimidad formaba de estos espíritus un solo cuerpo, para recibir una impresion tan dolorosa y tan terrible, al ver los unos á los otros en el borde de la tumba.

»Sabes tú como se quiere en la tierra? ¿Ignoras por ventura que perteneces á una humanidad fratricida? ¿No conoces que para despertarse el sentimiento en los terrenales, se necesita que el espíritu reciba una sacudida violentísima, que experimente una sensacion suprema que la generalidad ni la presiente ni la adivina porque su sensibilidad está verdaderamente en embrion, y para desarrollarse el sentimiento es necesario que exista como en estos séres una larga historia?

»Los criados en cuestion, á quienes llamaremos Manuel y Maria, ha luengos siglos que sirvieron de padres en la tierra á las dos niñas que han fallecido últimamente;y cuando estuvieron unidos á ellas por los lazos de la carne, no lo estuvieron por los del espíritu, y fueron unos padres crueles atormentadores; sus instintos feroces y brutales los emplearon en martirizar á sus hijas, pero de un modo inconcebible, hasta causarles la muerte en medio de los mas horribles sufrimientos.

»Cuando las dos víctimas se vieron libres de su cautiverio, no sintieron por sus padres ódio alguno, antes al contrario, los compadecieron tiernamente, porque ellas habian pedido encarnar en una familia ruda y cruel para ver si con su cariño y con sus virtudes podian comenzar la regeneracion de aquellos pobres espíritus, y al ver que el mal habia vencido al bien, lamentaron tan fatal victoria y se propusieron seguir cerca, muy cerca de aquellos desgraciados para continuar su buena obra, que los espíritus en estado libre, cuando solo compadecen, aman mas y se sacrifican con mas abnegacion por

sus protegidos que vosotros por vuestros hijos, que el cariño maternal es el único afecto de la tierra que tiene mas nobleza y está mas dispuesto al sacrificio; y aun asi dista mucho del amor que sienten los espiritus. Las dos niñas. á quienes llamaremos para entendernos mejor Alicia y Olina, espiritus de luz que encarnaron en la tierra para servir de ejemplo por sus relevantes virtudes, siguieron las huellas de Manuel y Maria, y se han unido á ellos con todos los lazos de los parentescos terrenales y han logrado con sus caricias y sus desvelos hacerles sentir, hacerles amar.

»Otras veces mientras Manuel y Maria volvian á la tierra, Alicia y Olina como génios protectores se quedaban en el espacio velando por ellos; larga, muy larga, poco menos que interminable es esta historia, pero yo no te contaré mas que á grandes rasgos algunos detalles.

»Manuel y Maria han sido espiritus muy rebeldes, y para dar un paso en la senda del bien, han dado mil en el camino del mal; asi es, que aun cuando ya saben sentir, no sè atreven á pedir cuando encarnen una brillante posicion, sino que muy al contrario, siempre piden figurar en la esfera mas humilde, quieren ser esclavizados para aprender á sufrir, quieren la humillacion y la servidumbre, porque aun se temen. En esta última encarnacion son dos séres sencillos y buenos que saben sentir y saben querer; pero especialmente han querido á Alicia y á Olina, porque sus espiritus, sin saber naturalmente quienes eran aquellas dos niñas, por intuicion, por presentimiento, por la doble vista que suele tener el alma, por algo inexplicable que nos revela lo desconocido, cuando esas niñas vinieron al mundo, las recibieron en sus brazos sintiendo una alegria extraordinaria, un júbilo indecible, las miraban, las acariciaban y nunca se veian hartos de demostrarles su cariño.

»¡No habian de sentir un placer inmenso, si tenian cerca de sí á sus ángeles buenos, á los nobles espiritus que los habian rescatado con su amor de la servidumbre del pecado! Estando Manuel y Maria en la casa de los padres de Alicia y Olina, llegaron estas á la tierra, y tanto la primera como la segunda les inspiraron un cariño tan sin límites, que ni sus mismos padres le sentian igual.

»Y bien considerado no es estraño ¿qué son los lazos de la carne, comparados con los lazos del espiritu? Y si grande fué la alegria que sintieron al verlas, por ley natural, terrible debia ser el dolor al perderlas. Al morir Alicia lloraron amargamente, pero aun quedaba Olina, mas cuando esta se fué, cuando Manuel y Maria fueron al cementerio y contemplaron el cadáver de la niña por última vez, entonces sus almas, como si se desprendieran de su envoltura, y en tal estado adquirieron lucidéz, vieron claramente que la luz de toda su vida, su regeneracion, aquellos ángeles de amor que habian dormido en sus brazos, que les habian prodigado sus inocentes caricias, vieron que terminaba ya su mision que no era otra que despertar, desarrollar y purificar su sentimiento, conseguido este resultado, aquellos espiritus ya se iban muy léjos, porque hacia muchos siglos que por su adelanto no pertenecian á la tierra y solo habian permanecido en este planeta para velar por Manuel y María, para separarles del pecado y amar la virtud. Todo esto y mucho mas que yo no te puedo hacer comprender, comprendieron Manuel y María, sintieron el choque violentisimo de tan encontrados sentimientos, vieron tantos siglos en tan pocos segundos, la gratitud se despertó en ellos de una manera tan podesa, que no es estraño que su envoltura sintiera la inmensa conmocion que sentia su espiritu, y el dolor de su alma reflejara necesariamente en su cuerpo. María perdiendo el hablar y Manuel la razon. ¿No mata el rayo? pues rayos son tambien algunas sensaciones; sensaciones hay que enloquecen, que cuando el espiritu se pone en contacto con el amor infinito, ¡siente tanto!.... que su cuerpo de barro se rompe, ¿no ha de romperse? ¡es tan frágil! ¡es tan quebradizo! cuando el alma se arroja en la hoguera del amor divino, el cuerpo del hombre se pulveriza, por que el fuego de sus ideas le consume.»

«A vosotros os ha parecido un caso ex-

traordinario lo ocurrido en Valencia, y en realidad no lo es; obedece, como obedece todo en la Creacion á las leyes eternas, todos los efectos corresponden á su causa. Nada sucede, nada acontece que no tenga de antemano elaborado aquel descenlace, las conclusiones, nunca son mas que el lógico resultado de los principios.»

«No hay afectos, no hay simpatias instantáneas, cuando dos séres se miran y se conmueven es que recuerdan, no que se impresionan. No es la tierra planeta, ó mejor dicho, no es la humanidad terrena la mas apropósito para crear afecciones, gracias que continúe sintiendo y recordando algo de su ayer.»

«Ya sabes aunque muy á la lijera porque Manuel y María perdieron el uno la razon y la otra el uso de la palabra al ver el cadáver de la niña.»

«¿No habian de trastornarse? ¿no habian de sentirse heridos de muerte? ¿tú sabes lo que es el amor de los espíritus? ¿tú sabes cuanto le deben esos dos séres á Alicia y á Olina? Si despues de Dios ellos les han dado nueva vida, moralizándolos, instruyéndolos, despertando su sensibilidad, y este trabajo no ha durado años, sino centurias de siglos, y siempre lo mismo, porque el amor y la abnegacion de los espíritus protectores nunca se acaba, nunca se estingue, nunca pierde ni un átomo de su intensidad.»

«Ya te he dicho que el amor de la madre, es el que en algo se asemeja al amor de los espíritus superiores, porque una madre, por regla general es tolerante, siempre encuentra un medio de atenuar la falta de su hijo; pues el amor de los espíritus es así, he dicho mal, no es así, es mas grande, es mas sublime, tiene algo de la inmensidad de los cielos. Comparados los dos amores te diremos que el amor de la madre, es la gota de rocío, y el amor de los espíritus es el éter infinito, donde navegan los mundos.»

«¡Si supieras cuántas historias hay! ¡sí supieras cuántos misterios guardan algunos séres!... El sér mas desolado de la tierra, el que aparece mas desheredado suele ser amado por un espíritu de tal manera, que el niño mas mimado de la tierra parece un expósito junto á él.»

«Amad vosotros mucho, desprendeos de ese intimo egoismo que os domina, y os hareis acreedores á ser amados; recordad que hoy llorais como tortólas solitarias y que vosotros os habeis creado esa soledad; hora es ya que vuestro espíritu se haga digno de vivir en condiciones mas agradables, hora es ya que comenceis á vivir, que llevais muchos siglos, muchos, que estais como cadáveres insepultos en el cementerio de la tierra. Adios.»

Hé aqui lo que nos dijo nuestro amigo y guia espiritual, y cuanta razon tiene, estamos muertos para la felicidad, vivimos, sin vivir; mientras mas conocemos el espirtismo mas contentos estamos de haber dado principio al estudio de esa gran verdad.

¡Cuánto se puede progresar comprendiendo la eterna vida del espíritu! ¡De qué distinta manera sobrellevamos las penalidades de la vida!

¡Con qué afan trabajamos en nuestro adelanto y en nuestro perfeccionamiento!....

Ahora si que para nosotros dice Dios *¡hágase la luz*! por que ahora tenemos ojos para verla.

El suceso ocurrido en Valencia, al parecer verdaderamente extraordinario, cuán digno es de estudio, y sin embargo, dados los antecedentes nada mas natural que lo acontecido.

Le hace muchísima falta á la humanidad de la tierra adquirir sentimiento, necesita conocer su pasado, para engrandecer su presente.

Le es indispensable que la luz de la verdad ilumine la cámara oscura de su razon.

Que la luz del infinito descienda hasta los hombres, y estos entonces elevarán su sentimiento, y la sublimidad de sus ideas obedeciendo á las leyes eternas de la atraccion buscarán el imán eterno de los mundos que en lenguaje vulgar se llama Dios!

*Amalia Domingo y Soler.*

## VÉNUS.

¡Oh tú, pequeña estrella brillante de la tarde, diamante que centelleas sobre un cielo azul! ¡con cuánto placer emprenderé mi vuelo hasta tí, cuando mi alma se haya desencadenado de su prision terrestre!—T.

La jóven poetiza que cantó este sublime pensamiento, Maria Lucresia Davidson rompió su terrestre prision y voló tal vez hacia su estrella amada, cuando apenas contaba diez y siete primaveras. Como la blanca estrella de la mañana y de la tarde, se apagó en el primer período de la vida, de la cual no pudo reconocer más que la aurora.

Quizás hoy reside en esa isla de luz y contempla la mansion terrestre que há poco habitaba: quizás escuche las oraciones de los que, como ella en otro tiempo, anhelen volar á las regiones del cielo.

Algunos mal humorados han pretendido que si Vénus es hermosa desde lejos, es pòr el contrario feísima desde cerca.

Estamos seguros, jóvenes lectores y amabilisimas lectoras, que ni unos ni otras sois de la misma opinion. Se puede ser bello desde léjos como de cerca ¿no es verdad? Estareis en esto conformes. Pues bien cencedednos la gracia de aplicar á Vénus esta reflexion, y vereis que si es hermosa de léjos, es encantadora de cerca.

Con efecto, todas las magnificencias de la luz y del dia que gozamos en la tierra, ella las posee en más alto grado. Está envuelta, como nuestro globo, en una atmósfera trasparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz. Nubes se elevan del occeano tumultuoso, y llevan al cielo diversidad de sus matices, nevados, argentinos, dorados, purpurinos.

En el crepúsculo de la mañana y de la tarde, cuando el astro brillante del dia, que nos parece desde la tierra dos veces mayor, eleva al Oriente su disco enorme y se inclina á la tarde hácia el hemisferio occidental, el crepúsculo desenvuelve sus resplandores y sus encantos. Desde aquí asistimos por medio de los telescopios á ese lejano espectáculo, pero no distinguimos claramente el alba y la caida del sol en los campos de Vénus.

Los dias y las noches son allí casi de la misma duracion que en la tierra. El periodo diurno de rotacion de este planeta es de 23 horas 21 minutos y 6 segundos, por consecuencia 23 minutos menos que aquí. Pero entre el invierno y el verano hay una diferencia más grande que entre nosotros, en el periodo que trascurre desde la salida y la puesta del sol, á la que media en sus crepúsculos, porque aquel globo está mas inclinado que el nuestro sobre el plano de su órbita. Tal inclinacion constituye en este planeta, como en la tierra, la variacion de estaciones, su duracion recíproca, su intensidad. Venus, por estar mas inclinada que la Tierra sobre el plano en que gira, tiene estaciones mas caracterizadas todavía que las nuestras, y sus climas mucho más marcados. Hay entre el frio del invierno y el calor del verano una diferencia mucho mayor que la nuestra. Hace allí casi tanto frio como aquí en invierno, é infinitamente más calor que entre nosotros en verano. Por este motivo, desde el Ecuador á los Polos, existe una variacion mucho más marcada que en la esfera terrestre. Lo que llamamos aquí zonas templadas, es insensiblemente en Venus, y aun mas, no existe. La zona tórrida y la zona glacial se sustituyen, constantemente la una á la otra, y como el año no dura más que 224 dias en lugar de 365, la rapidez de esta sucesion acrece todavia mas su intensidad.

Así las nieves no tienen lugar de acumularse en los polos como sobre la Tierra, sobre Marte, y sobre Saturno, y las variaciones atmosféricas sostienen una agitacion perpétua en la superficie del planeta. Sus montañas son mucho más altas que las nuestras. Se las ha medido en la época en que Vénus nos ha presentado su creciente.

Las irregularidades que se observan en su estado creciente son las partes mas elevadas de su superficie, recibiendo todavía los rayos del sol en la hora en que ya está oculto para la llanura. Cuando estas partes blancas

comienzan á desaparecer, pueden deducirse las alturas.

Acabamos de citar el creciente de Venus. Como Mercurio, este planeta se encuentra situado entre la Tierra y el Sol, y el circulo que describe en su año, se halla comprendido en el interior del circulo que describe la tierra al rededor del mismo astro. Se sigue de aqui, que en ciertas épocas, el planeta Venus se encuentra entre el Sol y nosotros, y entonces nos presenta su parte oscura, pues que la iluminada está, naturalmente, del lado del Sol. En otra época cuando se encuentra á la derecha ó la izquierda del Sol, nos presenta solamente un cuarto: por último, cuando se presenta al otro lado del Sol, nos muestra su fase iluminada por completo.

Las fases de Venus se vieron por primera vez en Setiembre por Galileo, que recibió con este espectáculo una alegría imposible de describir, atendido á que afirmaba elocuentemente en favor del sistema de Copérnico mostrando que, como la Tierra y la Luna los planetas reciben sus luces del Sol.

Cuando he dicho que estas fases fueron vistas por la primera vez en el mes de Setiembre de 1610, no quiero decir que fuesen conocidas antes de esa época. Solo debe sacarse en consecuencia que antes de 1610 no se habia fijado el anteojo hácia este planeta, y que á la simple vista estas fases son insensibles. Siguiendo una costumbre de la época, el ilustre astrónomo ocultó su descubrimiento bajo un anágrama, para justificar la autenticidad de él en caso de rivalidad; y para tomarse el tiempo preciso para continuar sus observaciones y hacerlas más perfectas, terminó una carta con esta frase.

*Hæ immatura a me jan fustrua leguntur*, d. y.; es decir: «Estas cosas no maduras y ocultas todavia para los otros, están leidas por mí.»

Bajo este anágrama no era fácil descubrir la idea de las fases de Vénus.

Nuestros padres eran muy ingeniosos, y y en la época actual ciertos descubrimientos no hubieran sido tan tenazmente discutidos, si los señores astrónomos hubieran sabido emplear algunas veces la misma astucia.

Hay en esta frase 34 letras que colocándolas en otro órden producen estas palabras, en las cuales el descubrimiento está elegantemente contenido. *Cynthiæ, figuras emulatur mater cunorun*: «La madre de los amores sigue las fases de Diana.»

Galileo no dejó de ser sutil. Dos meses mas tarde el padre Bastelli le preguntó si Vénus tenia fases. Él le respondió: «Estoy en muy mal estado de salud; me hallo mejor en mi cama que tomando el rocío: esto ocurrió el dia antes del año en que él anunció dichas fases.

¿Tiene Vénus su satélite? Tiene más bien dos, respondieron los amigos de Cassini á los adversarios de este astrónomo.

Muchos están en la firme creencia de haberlos visto; pero la cuestion permanece sin resolver.

A mediados del último siglo se creyó así tan firmemente, que el gran Federico de Prusia habia propuesto á su grande amigo d' Alember darle al planeta el nombre de este ilustre geómetra, sobre lo cual protestó con este billete: «Vuestra magestad me honra queriendo bautizar con mi nombre este nuevo planeta; pero yo no soy ni bastante grande para convertirme en el cielo en satélite de Vénus, ni bastante robusto para serlo sobre la Tierra y me encuentro muy bien en el estrecho lugar que ocupo aquí abajo para no ambicionar uno en el firmamento.»

Ese mundo tiene una gran semejanza con el nuestro. Los mismos elementos astronómicos, el mismo tamaño, el mismo volúmen, el mismo peso, la misma densidad, solamente que está dos veces más próximo al Sol que nosotros.

Su posicion cerca del Sol, que le hace aparecer por la mañana antes del dia y por la tarde antes de la noche, despertó los sentimientos contemplativos y Vénus fué la estrella de todos los que aman los encantos de la tarde, desde el pastor cuando vuelve de los campos hasta los amigos del sentimiento cuyas almas se reconcentraban durante las sombras.

En la edad media, un buen religioso hizo un viaje en éxtasis al cielo y no veia en Vé-

nus mas que una juventud encantadora viviendo en el seno de la más completa felicidad. Esto le parecian los espiritus directores del planeta Vénus, porque se creia en otro tiempo que una legion de ángeles ó de génios tenian á su cargo la direccion de los planetas celestes.

Despues el autor de *Pablo y Virginia* hace una descripcion maravillosa de este planeta. Es un verdadero paraiso terrenal.

¡Que los rayos de oro de esta hermoso estrella brillen largo tiempo todavía! ¡Que ella continúe anunciando el cortejo estrellado de las noches, y sea la precursora de las horas de paz y de silencio!

*Comilo Flamarion.*

(De *La Bandera de la Luz.*)

---

# PLURALIDAD DE EXISTENCIAS.

Conocido el destino del alma y su constante aspiracion en alcanzar la perfeccion absoluta, único medio para acercarse á Dios que es el fin para que ha sido creada; y demostrado evidentemente que la perfeccion absoluta no existe en la tierra, *valle de lágrimas*, donde en constante peregrinacion pasa la humanidad un tránsito forzoso en pos del ideal á que aspira, entraremos de lleno en el último punto de los tres que hemos venido tratando: «pluralidad de existencias.»

Sabido es que la vida rebosa en nuestro globo. En la tierra, en el aire, en las aguas existen séres vivientes.

El físico Tyndall, iluminando con la luz eléctrica una columna de aire, ha descubierto en ella legiones de séres vivientes.

El microscopio, aplicado sobre una gota de agua, nos descubre multitud de infusorios.

Si en el aire, si en el agua, si en nuestra atmósfera rebosa la vida, ¿no existirán tambien en el éter séres que le pueblen? Claro que sí. Ese cóncavo azulado que el vulgo admira, ese piélago de tul que limita nuestra vista y que en las nocturnas horas se tachona de brillantes puntos, pregonando la grandiosa obra de la creacion, ¿qué es sino lo que vulgarmente llamamos Cielo?

El catolicismo le puebla de séres justos, disfrutando de eternas bienaventuranzas; el Espiritismo de séres incorpóreos en estado de erraticidad. No discutiremos la verdad de una y otra doctrina, pues no es este nuestro objeto.

Que el alma no se limita á una sola existencia, está demostrado plenamente; aspirando á la perfeccion absoluta la cual es infinita, infinita es tambien la existencia del alma.

Al Senador judío Nicodemus, que deseaba explicaciones sobre la vida futura, le dice Jesús:—«En verdad, en verdad te digo, »que nadie verá el reino de Dios sino nace »de nuevo.» A lo que contesta Nicodemus: «¿Cómo podrá el hombre volver á entrar en »el seno de su madre para renacer por se»gunda vez?» A lo que responde Jesús:—«En »verdad, en verdad te digo que quien no re»naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.»

Todo esto es incompatible para el Fariseo que pregunta de nuevo:—«¿Cómo puede ser esto?» A lo que le replica el Maestro:—«Si «no me creeis cuando os hablo de las cosas »de la tierra ¿cómo me creereis si os hablo »de las cosas del Cielo.»

Y preguntamos á nuestra vez: ¿Cuáles son estas cosas del Cielo? ¿Cuáles son sino las que conciernen al renacimiento en otros mundos diversos?

La ciencia astronómica nos demuestra, en consonancia con las palabras de Jesús, las magníficas condiciones de habitabilidad de la mayor parte de los planetas de nuestro sistema solar.

Científica y filosóficamente demostrada la pluralidad de mundos habitados, por conclusion precisa demuéstrase á la vez la pluralidad de existencias. Los sábios de todos los tiempos asi lo han reconocido, desde Orígenes hasta Cirano de Bergerac, y de este hasta Flamarion, desde los druidas hasta nuestros dias.

Segun Orígenes, la diferencia de condiciones en los hombres procede de existencias anteriores.

«El alma ha sido hecha para viajar por los cielos,» ha dicho un poeta inglés Zoung.

«Nacer no es comenzar, es mudar de forma,» sostiene Juan Reynaud.

«Para elevarse el alma humana á los espacios etéreos, á las esferas desconocidas, necesita haber adquirido un grado extremo de perfeccion que la haya limpiado de toda mancilla, porque debe ser sutil, lijera, pura y esquisita;» manifiesta Figuier.

«El alma progresa; la desigualdad intelectual y moral procede de las existencias anteriores;» expone Pezzani en su teoría sobre pluralidad de existencias.

«Si la flor no muere mas que para renacer ¿porqué no ha de renacer el alma, que es flor del mundo? Dice Michelet.

La supervivencia é individualidad del alma despues de la muerte del cuerpo, es reconocida por ilustres eminencias científicas y por sábios que han florecido en otras épocas entre los que se cuentan á Cirano de Bergerac, Cárlos Bonnel, Dupont de Nemours Ballanche, Lessing, Fourier, La Codre, Herder, Brotonne, Davy, etc., etc., y una pléyade de ilustres filósofos, gloria y prez de la época moderna, que han abierto á los fueros de la razon un extenso poderío por encima de la imbécil supersticion y añejas preocupaciones dogmáticas.

«Consideramos las tierras que se mueven en el espacio como estaciones del cielo y como las regiones futuras de nuestra inmortalidad,» ha dicho el célebre Flammarion.

«Creer que los séres vivientes están limitados solo al punto del Universo que habitamos, seria poner en duda la sabiduría de Dios que nada ha hecho inútil,» sostiene Kardec.

«No puedo renunciar á la opinion de que espiritus superiores residen en esos Universos lejanos y que quizá sean instrumentos intelectuales del pensamiento infinito para efectuar allá arriba cambios semejantes á los que tienen lugar sobre la tierra; expone el célebre químico Davy.

Renunciamos á transcribir párrafos de tantos y tantos profundos pensadores que, con acopio de argumentaciones filosóficas y razonables, sostienen la teoría de la pluralidad de existencias humanas.

Conviniendo, como convenimos, en que el destino del alma es alcanzar la perfeccion absoluta para acercarse á Dios, único medio de conocerle, y, existiendo una distancia enorme entre lo finito que somos y lo infinito que es Dios, claro es que son accesibles á nuestras almas esos mundos que pueblan el infinito, para solo de esta manera, en sus eternos tránsitos, adquirir esa perfección á que aspira.

Bien es verdad que lo finito no puede alcanzar lo infinito; pero puede dirigirse á él progresivamente y en las largas peregrinaciones del alma en busca de esa perfeccion absoluta que vá retrocediendo á medida que avanzamos, iremos gozando la inmensa felicidad en el amor de Dios, que es la suma de todas las perfecciones en su grado máximo.

Conviniendo con la preexistencia del alma podremos explicarnos perfectamente esas desigualdades intelectuales y morales que notamos en la humanidad; de otro modo seria negar la soberana bondad y justicia de Dios, porque no todas las almas de los hombres manifiestan las mismas aptitudes.

La pluralidad de existencias es una teoria filosófica y razonable, en consonancia con la Soberana bondad de Dios y los adelantos de la ciencia moderna.

Por ella únicamente podremos llegar al fin á que aspiramos; porque, á fuerza de avanzar uno y otro dia é infinitamente en pos del progreso indefinido, podremos llegar á la meta de nuestras aspiraciones, acercarnos á Dios.

Caridad y ciencia es el camino que conduce á El.

*L.*

Isabela, Abril de 1881.

(De *El Peregrino*).

# LA AUTONOMIA Y EL PACTO.

## I.

Autonomia individual, autonomia municipal, autonomia provincial, federacion de pueblos y de provincias por medio del pacto para constituir sobre la base de la justicia y del derecho la unidad y el régimen político de la nacion, hé aqui algunos temas de actualidad incuestionable, erigidos en dogmas por la prensa de cierto matiz politico que trata seriamente de hacer con ellos la felicidad de España en un brevisimo plazo. Su primero y mas autorizado apóstol, el señor don Francisco Pi y Margall, hombre eminente por sus virtudes y saber, recorre incansable nuestras ciudades y provincias llevando á todas partes, en las dos tablas de la autonomía y el pacto, el decálogo de la nueva ley, en cuya virtud vamos los españoles á llegar muy pronto á la tierra de promision y á ser el pueblo mas feliz y mas sabiamente gobernado de todos los pueblos de la tierra. Vamos á dejar rezagados, pero muy rezagados, á todos los pueblos libres, á monarquías como Inglaterra, Italia, Bélgica, y á repúblicas como Francia, Suiza y los Estados-Unidos. De un salto nos colocaremos á la vanguardia de las naciones mas civilizadas del mundo. No importa que el ochenta por ciento de nuestros conciudadanos no sepan leer ni escribir; no importa que en achaque de religion sea nuestro país eminentemente fanático, y en punto á moralidad, asequible á todas las corrupciones; ni importa tampoco que estemos muy por debajo de otros países en todos aquellos desarrollos que determinan el grado de progreso de las colectividades humanas: poseemos un doble talisman, la autonomia y el pacto, que encierra la virtud de cambiar las esencias de las cosas y la naturaleza de los hombres y de los pueblos, y merced á él, en un abrir y cerrar de ojos los españoles dejaremos de ser lo que somos, y entre todos los habitantes del planeta seremos los mas inteligentes, los mas ilustrados, los mas probos, los mas justos, los mas morigerados, los mas laboriosos, los mas obedientes y respetuosos á las leyes, especie de ángeles realizando en la tierra la justicia y la bienaventuranza de los cielos. Aquí se nos viene á la imaginacion aquella dichosa edad de oro en que no eran conocidas las palabras *tuyo* y *mio*, y todo era paz, todo amistad, todo concordia.

Nosotros, en las columnas de *El Buen Sentido*, no somos federales ni unitarios, monárquicos ni republicanos: no nos movemos en el estrecho circulo de las formas, sino en la ilimitada esfera de los principios. No hablamos, pues, como hombres de partido; hablamos como discípulos de una escuela, de la escuela que proclama la libertad y la justicia como fundamentos de toda organizacion social. Y por lo mismo que amamos la libertad con inextinguible amor, y por lo mismo que anhelamos ver la justicia informando las leyes y la fraternidad reinando en las costumbres, faltaríamos á nuestros deberes y haríamos traicion á los ideales que perseguimos, si no procurásemos remover los obstáculos que puedan frustrar ó retardar su triunfo. Por esto hemos resuelto decir algo sobre la autonomia y el pacto.

Nada mas respetable para nosotros que la personalidad de D. Francisco Pí y Margall. Su clarísimo talento, su sabiduria, su integridad, su patriotismo y sus virtudes le colocan muy por encima del vulgo de los hombres considerados como notabilidades científicas ó políticas, y al nivel ó poco menos de los hombres mas eminentes que ha producido nuestra época. No posee la palabra de fuego que inflama los ánimos, ni tampoco es su elocuencia el resuello del huracan que arremolina las nubes y frangua las grandes tempestades; pero habla con la claridad del matemático y con la ingenuidad de una conciencia recta, y sus palabras tienen inmensa resonancia, especialmente entre las clases trabajadoras, que esperan de él su próxima redencion. Pero si como filósofo y como politico honrado nos merece el señor Pí y Margall el mas profundo respeto, no han de merecérnoslo sus errores, tanto

mas peligrosos cuanto mas justificada es la reputacion de que goza. En el silencio de su bufete ha creido haber hecho el análisis perfecto del corazon humano juzgándolo por su propio corazon; y atribuyendo á los demás hombres sus propias dotes, su bondad, su patriotismo, sus virtudes cívicas y morales, su amor á la verdad y á la justicia, ha construido para aquella humanidad ideal todo un sistema político y pretende aplicarlo desde luego á sociedades incultas, ignorantísimas, cuyo entendimiento se halla todavia ofuscado por seculares preocupaciones y en cuyo seno hierven aun indomables apetitos. Tan cierto es que las inteligencias mas conspicuas son las que dan á la luz los errores mas estupendos. Por una de aquellas aberraciones en que de vez en cuando incurren los grandes génios, Pí y Margall no ha sabido comprender que si todos los hombres se hallasen á la altura de sus condiciones morales, el pacto seria inutil, porque todos, sin necesidad de pactar, viviríamos en los límites del derecho y del deber no rebasándolos jamás, y que, por el contrario, mientras los individuos y los pueblos se inspiren en otros sentimientos que los de fraternidad y justicia, el pacto será imposible y la autonomía municipal y provincial muy limitada.

El funesto error del señor Pí, y le llamamos funesto, porque ocasiona una honda perturbacion, un lamentable fraccionamiento en los elementos que marchan por la vía del progreso y de la libertad, dificultando sus conquistas, dimana de haber tomado por punto de partida lo que en realidad ha de ser el término de larguísimo viaje, por cimiento del edificio social lo que ha de constituir su cúpula, digno remate de una fábricacion trabajosa y progresiva. En las sociedades sucede lo mismo que en las familias; igual lógica preside á los desenvolvimientos de unas y otras. El poder absoluto del jefe de familia va moderándose á medida que los hijos crecen en edad y discrecion: hasta desaparecer por completo cuando aquellos llegan á poseer las condiciones y aptitudes necesarias para gobernarse por sí mismas. Edificad la familia sobre la autonomía de todos y cada uno de sus miembros antes que estos hayan adquirido en las experiencias de la vida la capacidad y fuerza indispensables para poder prescindir de toda agena direccion, y vereis el santuario del hogar minado por el desórden, rotos los lazos del cariño y del respeto que mantienen agrupados á los hijos alrededor de los padres. El exceso de libertad, esa autonomia prematura considerada como base necesaria de la organizacion social, destruirá irremisiblemente la primera y mas santa de las sociedades humanas, la familia, rota la cual no se concibe la existencia de ninguna otra sociedad. La federacion de distintas voluntades autónomas en el hogar doméstico solo puede realizarse provechosamente y se realiza cuando la edad, la experiencia y la instruccion de los indivíduos que constituyen la familia han anulado la direccion unitaria de su jefe, merced á una série de concesiones sucesivas, á una descentralizacion gradual de facultades y deberes.

Lo que hemos dicho de la familia es en todas sus partes aplicable á la nacion, pero teniendo en cuenta que si el completo desenvolvimiento de la primera se efectúa en veinte años, para el de la segunda se necesitan veinte siglos. La vida de un indivíduo es muy corta; la de una sociedad abarca larguísimo período: por esto á cada año de la una corresponde un siglo de la otra. Y como los indivíduos, las sociedades antes de llegar á la robustez y discrecion de la edad viril han de pasar por los movimientos inconscientes de la infancia, por las ligerezas de la adolescencia y por los imprudentes arrebatos de la fogosa juventud. Pretender que la base racional del gobierno de una sociedad en estas tres primeras edades de su vida puede ser la autonomía de los diversos grupos que la constituyen, es delirar, es desconocer por completo la naturaleza de los organismos sociales. En todas ellas se impondrá necesariamente la unidad de direccion y de poder. En la infancia, el poder soberano asumirá todos los poderes y regulará todas las relaciones sociales. En la adolescencia, su accion se dejará sentir menos

en los detalles, en los cuales se ensayarán las iniciativas individuales y colectivas. En la juventud, sin que sea menos unitario el sistema de gobierno, el poder central habrá de desprenderse de una gran parte de sus atribuciones, dejando á los pueblos moverse con libertad en el círculo trazado por leyes generosas y expansivas, préludio de su completa emancipacion. Y cuando la sociedad llegue á su perfecta madurez, á la plenitud de su vigor, de su prudencia, de su ilustracion y virtudes, entonces se poseerá á sí misma con entera posesion, la justicia habrá sustituido á la fuerza, y los individuos y los pueblos vivirán en la libertad, en la autonomía, dueños, sin contradicciones ni temores, de sus peculiares destinos. ¿Es ó no éste el desarrollo natural y lógico de las sociedades humanas?

Si el Sr. Pi y Margall, en vez de exhibirse como caudillo de una parcialidad política, se presentase como jefe de una escuela, de la escuela autonomista; si en vez de agitar los ánimos de las muchedumbres y provocar divisiones perjudicialísimas en las fuerzas liberales del pais con promesas hoy por hoy y en mucho tiempo irrealizables, se ciñese á propagar sus ideales como puntos de provechoso estudio, como luminosas esperanzas para lo porvenir; nosotros aplaudiriamos sus aspiraciones, ya que no sus procedimientos, de libertad y justicia; pero desde el momento que descendiendo de la cátedra pretende erigirse en mesías político, y desentendiéndose de la realidad en el actual modo de ser de las sociedades las solivianta y perturba llevándolas á puntos de vista imaginarios que las alejan del camino real de sus progresos, es un deber combatir sus estravagancias y delirios. Ha estudiado la autonomía y el pacto, y viendo que son cosas buenas, las ha declarado realizables sin meterse en mas averiguaciones. ¿Cómo, en su espíritu de justicia, no le ha ocurrido proclamar la superioridad de la anarquia sobre todas las formas de gobierno, dado que aquella es la espresion mas perfecta de la autonomía individual? ¿A qué un organismo político-administrativo municipal, provincial ó federal, concibiéndose, como se concibe, la existencia de una sociedad sin ninguna de aquellas limitaciones de la libertad del individuo?

¿Qué nacion se ha disuelto en la autonomía para volverse á constituir sobre la base del pacto? ¿Cómo no les ha ocurrido esa forma de descomposicion y reconstitucion nacional á los pueblos que nos llevan medio siglo de ventaja en todas las conquistas útiles y progresivas? Y una vez anunciada y conocida, ¿por qué no la han adoptado sin demora para evitar que de un salto España les tome la delantera? ¿Qué hacen? ¿Están soñando? No sueñan, no. Marchan hácia la autonomía, hácia la libertad; pero no por medio de pactos absurdos, sino por una série no interrumpida de reformas. Marchan hácia la autonomía descentralizando gradualmente los poderes y dando mayor espansion á las leyes. Quien sueña son nuestros políticos pactistas, y tomando por realidades sus delirios y visiones, quieren hacer en la tierra aplicacion de un sistema solo practicable en mundos imaginarios.

(De *El Buen Sentido.*)

---

## PROPAGANDA ESPIRITISTA.

### Grupo de María de Nazaret.

Hermanos: surca la nave del cristianismo las furiosas olas del ancho mar de oscuridad de los hombres, y á vosotros, séres de buena voluntad, dirijo mis palabras.

No retrocedais en el glorioso camino que habeis emprendido, que abrojos teneis que hallar en su curso; pero adelante; que al fin de la jornada hallareis tambien la hermosa flor de la esperanza con su ramaje robustecido por la fé y apoyado en la caridad, flotando impávida entre la turba de incrédulos que, engreidos con su falso triunfo, pretenden cogeros la delantera para dejaros envueltos en la polvareda y nube densa de su atraso.

¿Sereis tan susceptibles que os detengais ante los flujos y reflujos del alborotado mar

del oscurantismo? No tengais temor ni vacileis mas, que esa marejada será asentada, y la barca maravillosa quedará flotante dando graciosas oscilaciones en las aguas tranquilas de la paz. Sed fieles observadores de la ley divina, y trabajad con ahinco en la obra empezada, que victoriosamente será terminada, siempre que tengais por tema «Amor y Caridad.»

No os fijeis en las cosas de vuestro mundo peligroso, pues todo en él es ficticio, mientras que todo es verdad, todo belleza en la otra vida que espera, siempre que os hagais dignos de merecerla. Tened presente que vuestro adelanto coincida tal vez con la desgracia de otros séres que con el velo del materialismo, están sumidos en la duda y el fanatismo, y hasta el dia habeis estado estacionados, tiempo es ya que si otras doctrinas no han podido aclarar vuestras dudas y que en su defecto os presentan por un lado á un Dios justo, bueno, sábio y poderoso, y por otro lado á un Dios sanguíneo, vengativo y destructor, tiempo es ya que useis de vuestro libre albedrío buscando la luz en la sana moral del Enviado de Dios, que será el faro luminoso para conduciros al puerto de salvacion.

Extiende desde el Oriente
La aurora del cristianismo
Sus fulgores;
Hermosa, resplandeciente
Difunde el Espiritismo
Luz y amores.
Y á la luz esplendorosa
Con que la senda frondosa
Se ilumina;
Alabad la Providencia
Que os derrama de su esencia
Tan divina.
¡Oh sacrosanta doctrina!
¡Oh remedio de los males!
¡Dulce anhelo!
¡Chispa de amor peregrina
Que llevas á los mortales
El consuelo.
Y al cumplirse profecía
Que en sábia filosofía
Trajo el Verbo;
Cubriendo al mundo este manto
Pondrá fin á su quebranto
Tan acerbo.

Adios y benditos seais del sábio Legislador.—*U. E. P.*

(De *El Peregrino*).

## VARIEDADES.

**Suscricion voluntaria para formar una pension vitalicia á la infatigable propagandista del racionalismo cristiano doña Amalia Domingo Soler.**

| NOMBRES DE LOS SUSCRITORES. | Suscricion ánua. Ps. Cs. | Cantidades recibidas. Ps. Cs. |
|---|---|---|
| D. J. Mauri (Isla de Cuba). Se suscribe por 1 peso de plata mejicana al año. | | |
| » Abdon Gondolbon, id. id. | | |
| » José Rodriguez, id. id. | | |
| » Rufino Linares, id. id | | |
| » Gerónimo Campamar, id. id. | | |
| » Leonardo Bermudez, id. id. | | |
| » Patricio Remartinez, id. id. | | |
| » Julian N. Angel, id. id. | | |
| » Tomás Angel, id. id. | | |
| » Rafael Coca, id. id. | | |
| » Francisco Coca, id. id. | | |
| » Pedro E. A., id. id. | | |
| » N. Canales, id. id. | | |
| » Mariano Ariño, id. id. | | |
| » Antolin Cebrian, id. id. | | |
| » Ramon Carós, id. id. | | |
| » Joaquin Sarret, id. id. | | |
| » Vicente Verges, id. id. | | |
| » Francisco E. Blanes, id. id. | | |
| » José M.ª B., id. id. | 250'00 | 250·00 |
| » Vicente Liaño, id, id. | | |
| » Lorenzo Córdova, id. id. | | |
| » Julian Gutierrez, id. id. | | |
| » José R. Simoni, id. id. | | |
| » Blas José Perez, id. id. | | |
| » Antonio Pita, id. id. | | |
| » Julio Gutierrez, id. id. | | |
| » Nicolás Alvarez, id. id. | | |
| » Juan Marin, id. id. | | |
| » José Ortega, id. id. | | |
| » Carlos Hano y Vega, id. id. | | |
| » Manuel Vago, id. id. | | |
| » L. Bolivar, id. id. | | |
| » Santiago Bonachea, id. id. | | |
| » Gerardo Fernandez, id. id. | | |
| » Dámaso Gutierrez, id. id. | | |
| » Emiliano Ruiz y familia idem id. por 3'50 pesos id. | | |
| Centro Espiritista de Matanzas id. Se suscribe por 22 pesos idem. | | |
| Suma. . . . . | 250'00 | 250'00 |

| | | |
|---|---|---|
| *Suma anterior* . . . | 250'00 | 250'00 |
| Los 61 pesos 50 centavos de plata mejicana que suman las cantidades precedentes quedan reducidos á 250 pesetas á causa del quebranto del cambio y del premio de giro y de tenerse que remitir á Cuba 40 ejemplares del presente número de *El Buen Sentido*, además de los ordinarios. | | |
| Los espiritistas de Cayey (Puerto-Rico) por conducto de D. Valeriano Colon. . . . . . | 71'35 | 120'00 |
| Los espiritistas de Guayama (Puerto--Rico) por conducto de D. Silverio Paonesa. . . . | 48'65 | |
| Algunos espiritistas de Manatí (Puerto--Rico) por conducto de D. Angel F. F. . . . . . | 100'00 | 100'00 |
| D. A. Saenz (Málaga) . . . . | 250'00 | 250'00 |
| » Manuel Navarro Murillo . . . | 5'00 | 5'00 |
| Un excomulgado . . . . . . . | 30'00 | 15'00 |
| D. Pedro Moga . . . . . . . | 5'00 | 5'00 |
| » Juan Marin y Contreras. . . . | 50'00 | 25'00 |
| » Antonio Ruiz de la Cuesta . . | 10'00 | 5'00 |
| » Antonio Vidal. . . . . . . . | 9'00 | 4'50 |
| Algunos espiritistas de Arenys de Mar . . . . . . . . . . | 12'50 | 6'25 |
| D.ª Joaquina Cepeda. . . . . . | 12'00 | 6'00 |
| D. Lino Rubio. . . . . . . . | 18'00 | 9'00 |
| » Manuel Ausó. Se suscribe por 20 pesetas al año. . . . . . | | |
| » Ramon Lagier, id. id. . . . . | | |
| » Pascual Asensi, id. id. . . . | | |
| Sres. Costa y Mira, id. id. . . . | | |
| D. Vicente Guillem, por 12 id. . | | |
| » José Morales. id. id . . . . | | |
| » Agustin Bay, por 5 pesetas id. | | |
| » Vicente Porcar, id. id. . . . | | |
| » Antonio del Espino, por 4 pesetas id. . . . . . . . . | 124'00 | 31'00 |
| » Antonio Bay, por 2 pesetas id. | | |
| D.ª Cármen Gueri, por 6 pesetas id. . . . . . . . . . . | | |
| Las 11 suscriciones precedentes ascienden, á 126 pesetas, que quedan reducidas á 124 por quebranto de giro entre Alicante y Lérida . . . . . . | | |
| Sociedad espiritista de Tarrasa . | 120'00 | 30'00 |
| D. Antonio Adalbert. . . . . | 2'50 | 2'50 |
| D José A. Rebolledo . . . . . | 50'00 | 25'00 |
| Director de *El Buen Sentido*. Además de los gastos de correspondencia que ocasione la suscricion, impresos y premio de giro sobre la poblacion donde resida doña Amalia Domingo . . . | 60'00 | 30'00 |
| *Suma* . . . . . . | 1.220 | 919'25 |

*Donativos por una sola vez.*

| | |
|---|---|
| Algunos espiritistas de Santander. | 28'00 pts. |
| D. Francisco Perez (Rioja) . . . | 5'00 » |
| D. Jaime Farrera (Menárguens) . | 3'50 » |
| Suma. . . . . . | 36'50 » |

Se ha recibido además 81 pesetas por conducto de la Sociedad Espiritista Española: por resultar alguna confusion en la lista de suscritores que dicha Sociedad nos ha remitido, hemos aplazado su insercion para el próximo número.

Tampoco hemos publicado los nombres de otros varios suscritores que nos han monifestado suscribirse por cantidades determinadas, esperando se servirán remitirlas á la mayor brevedad.

RESUMEN.

| | | |
|---|---|---|
| Recibido de los suscritores arriba nombrados . | 919'25 | 1.036 75 pts, |
| Por conducto de la Sociedad Espiritista Española. | 81'00 | |
| Donativos por una sola vez. . . . . . . . | 36'50 | |
| Entregado á doña Amalia Domingo por el trimestre que empezará el 1.° de Julio del año corriente . . . . . . . . | | 375'00 » |
| Existencia . . . . | | 661'75 pts. |

Si por inadvertencia hubiese dejado de incluirse algun suscritor en la precedente relacion, ó apareciese, á pesar del esquisito cuidado que hemos puesto, alguna cantidad equivocada, tan pronto como se nos haga notar haremos las rectificaciones necesarias.

La suscricion, como se vé, ha dado un resultado muy satisfactorio, que lo será mas aun á medida que vaya completándose. No esperábamos menos, habida consideracion á los merecimientos de D.ª Amalia Domingo y Soler y al sentimiento cristiano de las personas á quienes invitamos á suscribirse.

*(Continuará.)*

(De *El Buen Sentido*).

---

## A LA MUERTE. (1)

¡Oh tú que estás sepultado
En el sueño del olvido,
Si para tu bien dormido,
Para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado:

(1) Varias centellas del Amor Divino, compuestas por los mejores ingénios de España; recogidas por la devota curiosidad de D. Juan Nuñez de Velasco.—Madrid año de 1656, por Maria de Quiñones.

Despierta un poco, y advierte
Que no es bien que desa suerte
Duerma, y haga lo que hace,
Quien está, desde que nace,
En los brazos de la muerte.

Dá lugar al pensamiento
Para que discurra, y veas.
Que lo más que tú deseas,
Es todo un poco de viento.
No labres sin fundamento
Máquinas de vanidad,
Pues la mayor majestad
En un sepulcro se encierra,
Donde dice, siendo tierra:
«Aqui vive la verdad.»

Mira cómo pasó ayer.
Veloz como tantos años:
Evidentes desengaños
Del limitado poder.
Lo que fué dejó de ser,
Y no quedó dello más
Del *ha sido*; tú, que vas
Por este mundo inconstante,
Mira que el que vá delante
Avisa al que vá detrás.

La corona y la tiara
Que tanto el mundo estimó,
¿Qué se hizo? ¿En qné paró?
Sino en lo que todo para?
¡Oh mano del mundo avara!
Si tanto bien nos limitas,
¿Para qué, dí, nos incitas
A aspirar á más y más,
Si lo que despacio dás
Tan de prisa nos lo quitas?

Si te engaña el propio amor.
Para que no veas el daño,
La muerte, que es desengaño,
Sirva de despertador.
Hoy nace la tierna flor,
Y hoy su curso se termina:
Todo á la muerte camina:
La estátua del mas bizarro,
Como esta fundada en barro
La deshace cualquir china.

¿En qué piensas ó á que aspiras
Cuando tras tu gusto vas,
Pues dél no te queda más
Que enemigos que conspiras?
Si es que adelante no miras,
Mira la vida pasada;
Que si en tan corta jornada
Lo mas pasa desa suerte,
Hasta llegar á la muerte,
¿Qué te queda? Poco ó nada.

Desde el nacer al morir.
Casi se puede dudar,
Si el partir es el parar,
La carrera has de seguir;
Y pues con tal gravedad
Pasa la más larga edad,
¿Cómo duermes y no ves
Qué, lo que aqui un soplo es
Es allá una eternidad?

Mira el tiempo volador
Cómo pasa, y considera
Cómo ván tras su carrera
Desde el menor al mayor.
El esclavo y el señor
Corren parejas iguales.
Que como nacen mortales,
Iguales van á la hoya
De cuya deshecha Troya
Aun no quedan las señales.

La juventud mas lozana
¿En qué paró? ¿Qué se hizo?
Todo el tiempo lo deshizo
Y anocheció su mañana.
La muerte siempre es temprana
Y no perdona á ninguno.
Goza del tiempo oportuno,
Granjea con tu talento;
Que aquí dan uno por ciento,
Y allí dan ciento por uno.

¿Qué eternidades te ofrece
La mas dilatada vida,
Pues que apenas es venida
Cuando se desaparece?
Hoy piensas que te amanece
Y es el dia de tu ocaso.
¡Término breve y escaso!
Mas ¿qué mucho, si volando
Te va la muerte buscando
Cuando tú vas paso á paso!

La dama mas celebrada
Lazo en que todos cayeron,
Ella y ellos, dí ¿qué fueron
Sinó tierra, polvo y nada?
¡Oh limitada jornada!
¡Oh frágil naturaleza!
La humildad y la grandeza
Todo en nada se resuelve;
Es de tierra y á ella vuelve
Y asi acaba en lo que empieza.

¿De que te sirve anhelar
Por tener y mas tener,
Si eso en tu muerte ha de ser
Fiscal que te ha de acusar?
Todo acá se ha de quedar;
Y pues no hay más que adquirir
En la vida, que el morir,
La tuya rige de modo,
Pues está en tu mano todo,
Que mueras para vivir.

*Pedro Calderon de la Barca.*

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.